

## LA PASCUA DEL SEÑOR : UN TRUCO PARA CONSTRUIR PUENTES Y DERRIBAR MUROS



La Pascua es la gran fiesta cristiana, es una fiesta de gran alegría, un día que hizo el Señor: ¡día de alegría y de paz! Celebramos la Victoria de la Vida sobre la muerte, la victoria de la Gracia sobre el pecado, la victoria del Amor sobre el Odio: ¡el triunfo del Gran Amor! ¡Se nos propone cada año no con el fin de convertirla en una rutina sino más bien para que este Amor sin medida que Dios

tiene para cada uno de nosotros crezca y dé frutos del príncipe de la paz, los frutos del Resucitado!

La muerte y resurrección de Jesús viene a recordarnos nuestra última vocación: ¡hemos sido creados por amor para amar! ¡Dios nos salva porque Él nos ama! San Luis María decía esto en el cántico 148,2: *“Cuando se ama, se sabe hacer todo; sin amor no se hace nada. Es lo único necesario, es el resumen de todo bien, es el carácter divino, es la esencia del cristiano. ¡Tengo que amar, amo a Dios escondido en mi prójimo!”* Así pues, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo debe hacernos constructores de puentes y destructores de muros.

### 1. JESÚS RESUCITA, NOS RESUCITA: LLAMADO A DESTRUIR LAS PAREDES

¡El primer mensaje que el Resucitado lanza a cada uno de nosotros es salir de la tumba porque está vacío! Jesús está vivo: el ángel tomó la palabra y dijo a las mujeres (primeras mensajeras de la Resurrección): «¡No tengáis miedo! Sé que buscáis a Jesús crucificado. ¡No está aquí, porque ha resucitado!» Mt 28,5-6 E inmediatamente recibieron una misión para los discípulos: *«Id rápidamente y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. Y he aquí, os precede en Galilea: allí lo veréis.»* La pregunta que podemos hacernos como miembros de la Fraternidad Mariana Montfortiana sería: ¿dónde en Galilea nos espera el Resucitado? ¡Y bien hermanos y hermanas, está en nuestro Corazón, está en el otro (el prójimo, el enfermo, el pobre, el hambriento, el sin techo, en la persona con la que ya no hablo, no visito, etc...)! ¡Pero para lograrlo, el Señor nos pide que rompamos los muros que nos separan primero con nosotros mismos, con Dios, con el otro y el medio ambiente! Las paredes son múltiples: pueden ser el odio, la falta de amor, la arrogancia, la venta ambulante, el miedo a vivir y a dar la vida, el desaliento, el rechazo, la desesperación, la enfermedad, sentirse mal amado o solo(a), etc...

Queridos amigos, hermanos y hermanas, ¡lo sabéis bien! Un muro sirve para separar a los mensajeros, a las personas o a los individuos. Y tanto en la historia humana como en nuestra historia, muchos muros han sido construidos con piedras o ideologías. ¡Y todos estos muros tienen como objetivo principal separar, cortar, alejar el alma de su creador, romper las relaciones familiares y fraternas de los pueblos, de las comunidades, de las religiones, etc. ¡Como dijo Christian Díaz en su conferencia de 2009 sobre la unidad, *“se construyen las paredes por miedo, por odio al otro, al extranjero, al judío, al musulmán, al cristiano, al negro, al amarillo, al blanco. El miedo engendra odio y el odio engendra muros de división y muros de vergüenza. Es una vergüenza para la humanidad; es una vergüenza para nosotros los habitantes de la tierra.”*

¡Comprendéis, pues, que celebrar bien la Pascua es identificar bien todos estos muros y dejar que el Resucitado los destruya para ser libre, liberos! San María de Montfort dirá *«verdaderos hijos de María, vuestra Santa Madre, que sean engendrados y concebidos por su caridad, llevados en su seno, atados a sus ubres, alimentados con su leche, criados por sus cuidados, sostenidos con su brazo y enriquecidos con sus gracias»* (¡Súplica ardiente N° 11!)



¡Sí, Cristo es nuestra paz y nuestra reconciliación! ¡Atrevámonos hoy mismo a realizar actos concretos con aquellos con quienes hablamos menos, o con quienes hemos cortado todo! El Resucitado nos espera también allí: ¡no lo olvidéis!

## 2. DE LA MUERTE A LA VIDA: LLAMAMIENTO DEL RESUCITADO A CONSTRUIR PUENTES

La vida de los cristianos es una resurrección perpetua: ¡Dios nos resucita sin cesar de todas nuestras tumbas (ver los muros)! ¡Todo porque Él quiere que seamos felices! Pero ante nuestro libre albedrío, a veces Dios no lo consigue: ¡le impedimos actuar en nuestra vida! ¡Esta Pascua Edición 2024 podría hacer la diferencia si no te importa! Un nuevo comienzo para amar como Dios ama y te ama; nosotros, nuestra vida de oración y de sacramentos; dejarse amar por Dios; comprender que somos para Dios y que nuestra gran riqueza es tenerlo en nuestra vida como nuestro Dios, nuestro Padre, nuestro Amigo y vivir nuestra consagración total a Jesús por María en la alegría y la acción de gracias! Para San Luis María de Montfort, si queremos tener la perfección de la Santidad en este mundo; si queremos tener en nuestro corazón la raíz de la inmortalidad, tengamos en nuestra mente el conocimiento de la Sabiduría (Dios)! Para él, «*Saber a Jesucristo la sabiduría encarnada es suficiente; saber todo y no saberlo es no saber nada*» Cf. Amor a la Sabiduría Eterna 11.



Para el Papa Francisco, construir los puentes es hacer el bien por «el hambriento y el enfermo, el extranjero y el prisionero, el pobre y el abandonado, el que sufre sin ayuda y el que está en necesidad y excluido», es también «vencer la indiferencia» y abrir «la puerta de nuestro corazón» a Jesús que se manifiesta en los pobres. «No con los puños cerrados y los brazos cruzados, sino con las manos activas y extendidas hacia los pobres», he aquí la verdadera fuerza salvadora. Porque son ellos, los pobres, sigue al Papa, «quienes nos abren el camino del cielo, son nuestros

"pasaportes para el paraíso"» (Papa Francisco, Jornada mundial de los pobres en la basílica de San Pedro, este domingo 19 de noviembre de 2017.)

Queridos amigos, hermanos y hermanas, Cristo resucitado nos resucita de nuestras tumbas diversas y diversificadas: tumbas del odio, del miedo, de la súper estrella, de la arrogancia, de la indiferencia, de la acedia, de la tibieza, etc. ¡Nos instala en un mundo de resurgimientos donde todos formamos una sola comunidad de hermanos y hermanas; donde la paz gana sobre la guerra; donde el más fuerte sostiene y levanta al débil y al pequeño; ¡donde el rico encuentra su felicidad en la caridad hecha a todas estas miserias y miserables que a veces perecen ante nuestras puertas, en nuestro camino!

Terminemos con esta alocución del Papa Francisco del 9 de noviembre de 2014 (un domingo que coincidió con el 25 aniversario de la destrucción del Muro de Berlín): Oremos para que, con la ayuda del Señor y la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, se difunda cada vez más una cultura del encuentro, capaz de derribar todos los muros que aún dividen el mundo, y para que ninguna persona inocente sea perseguida o asesinada por causa de su fe o de su religión. Donde hay un muro, los corazones están cerrados. ¡Se necesitan puentes y no muros! » Que la Virgen María, la primera en el camino, interceda por nosotros y el Señor os bendiga a todos, Amén!

Felices fiestas pascuales!  
Padre Éric MANIRAKIZA, SMM